

SUMARIO

Las escuelas militares de reclutas.—Atenuador del sonido en las armas de guerra.—Los uniformes y equipo del ejército francés.—Derecho militar en la Edad Media, por Manuel Alvarez Espinosa, capitán de infantería.—Una idea original sobre la organización de la infantería.—La importancia de Adrianópolis como plaza fuerte.—Las armas de combate en el ejército búlgaro.—Pequeñas reformas en el ejército francés.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliego 35 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.
Pliego 16 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».
Pliego 2 de «Una visita al ejército ruso» por Carlos Requena.
Pliego 10 de «La instrucción de tiro con ametralladoras en el extranjero»

LAS ESCUELAS MILITARES DE RECLUTAS

Por primera vez van á funcionar en España las escuelas militares preparatorias de reclutas, cuyo fin principal es dar una orientación definitiva á la enseñanza militar general y extender en todo el país los conocimientos y el espíritu que se requieren para defender á la Patria con las armas en la mano. A fuer de sinceros, hemos de reconocer que los elementos civiles no han apreciado en todo su valor y alcance las conveniencias y ventajas de esas escuelas, pareciéndoles á muchos que se trata de una enseñanza inspirada en un espíritu estrecho y de clase, y no, como realmente es, una verdadera escuela de patriotismo con el acicate y el estímulo de hacer más llevadera la vida en filas.

Más ó menos pronto, es indudable que arraigarán en nuestras costumbres tales enseñanzas, que en forma más ó menos parecida están establecidas de largo tiempo en otros pueblos; pero á todos convendría que desde el principio tomaran un rumbo seguro y fijo, para evitar reorganizaciones y radicales variaciones, que no podrían menos de significar un alto en los resultados obtenidos; debe aspirarse á pulir y perfeccionar, pero no á variar en esencia, y ello obliga á que en esta enseñanza pongan los profesores, los directores y las Autoridades militares un entusiasmo, un celo y una constancia, sin los cuales sería de temer que cayéramos en la rutina ó en un mero formalismo. Porque hay que tener en cuenta que á medida que pase el tiempo y vayan siendo conocidas las ventajas de la enseñanza militar, los futuros reclutas procurarán por todos los medios acudir á ellas y beneficiarse de sus estudios. En este punto, como en la implantación del servicio militar general, los primeros pasos son muy delicados y ha de ponerse mucho tiento en ellos.

Como era de esperar, todos los capitanes generales de las regiones han dictado las órdenes oportunas para la mayor eficacia y provecho de las escuelas; entre esas disposiciones, nos complacemos en insertar á continuación una de las órdenes emanadas del E. S. Capitán General de la Séptima Región, que reza así:

Al gobernador militar de Valladolid.—En 11 de Diciembre de 1912:

Excmo. señor: En uso de las facultades que me concede el art. 4.º de las instrucciones dictadas para la organización de las escuelas para instrucción preparatoria militar del ejército, publicadas en el D. O. número 220 del corriente año, he tenido á bien resolver que las dos escuelas oficiales, que se han de organizar en la provincia de su mando, según dispuse en mi comunicación del 9 del corriente, queden afectas á la zona de reclutamiento y Caja de recluta de Medina del Campo y por tanto serán directores de ellas los primeros jefes de las expresadas unidades, según preceptúa el art. 5.º de las antes citadas instrucciones, á los cuales puede V. E. desde luego participarles dicha designación, y delego en V. E. el cargo de inspector para todas las escuelas militares de reclutas, oficiales y particulares, que se organicen en la provincia.

En mi deseo de que dichas escuelas principien á funcionar en cuanto sea posible, debe procederse al nombramiento de profesores y auxiliares de las mismas, debiendo V. E. de acuerdo con los directores de ellas, proponerme á dicho personal, que por el pronto será, y para irlo empleando cuando las necesidades de la enseñanza lo requiera, dos oficiales de infantería, uno de caballería y otro de artillería para la escuela de Valladolid; un oficial de infantería y otro de caballería para la Medina del Campo y en ambas el personal militar que señala el art. 14 de las instrucciones; debiendo tenerse muy en cuenta al hacerse tal propuesta, la alta misión educativa que dicho personal ha de tener á su cargo, pues no es sólo deber dar una sólida instrucción militar á la juventud que á las escuelas concurra si no inculcarles los más sanos principios de amor á la patria y á las instituciones y de sacrificio por ellas, hábitos de trabajo, obediencia y disciplina y respeto á las personas visibles en los pueblos y ciudades, según preceptúan las ordenanzas generales del Ejército, si las escuelas han de responder al alto fin para que son creadas.

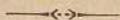
Ya dejo señalado que el nombramiento de profesores y auxiliares no implica el que desde luego entren en funciones, pues éste se hará á medida que el número de alumnos lo vaya exigiendo; pero, si las escuelas llegan á tener el éxito que espero, en poblaciones como Valladolid no sólo habrá que aumentar aquellas plantillas, sino que dispuesto como estoy á facilitar cuanto los extremos de esta instrucción se refiere, si la Universidad, Instintos, Seminarios, Colegios ó Centros de enseñanza á que concurren alumnos de edad adecuada, organizan locales á que asistan contingentes proporcionados y lo mismo las escuelas de Industria, Comercio y

Bellas Artes y Centros fabriles de importancia, se nombrarían profesores especiales que se encargaran de la instrucción á los mismos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—*Ochando*.

En parecidos términos han resuelto las demás Autoridades militares.

Los directores y profesores no olvidarán sin duda que su cometido es trascendental y tan difícil como el de los profesores de especialidades, sino en lo que atañe á ciencia y conocimientos especiales, sí en lo que respecta á la parte moral, porque hay que atender tanto ó más á la educación patriótica de los reclutas que á su instrucción externa.



ATENUADOR DEL SONIDO EN LAS ARMAS DE GUERRA

Oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores del invento de Hiram P. Maxim, destinado á amortiguar el ruido del disparo. Este aparatito ha sido aplicado por primera vez en la campaña de Méjico y el autor ha dado á conocer una carta que le ha dirigido un oficial de aquel ejército, dándole cuenta de los buenos resultados obtenidos con el uso del amortiguador.

Al parecer, su principal ventaja no es precisamente la de no revelar la presencia del tirador al enemigo, sino la del efecto que ejerce sobre el mismo soldado que lleva el aparatito en su fusil. Imprime en el combatiente el sentimiento de disminuir el peligro que corre, y por consiguiente infunde valor y le permite apuntar con más serenidad y confianza. Por otra parte, el tirador no se fatiga tanto por efecto del tiro, porque el ruido de los disparos le produce á la larga un trastorno moral y físico. Finalmente, por la ausencia de ruidos en la línea de fuego, se ejerce mejor el mando y los oficiales pueden valerse de la viva voz para ordenar ó hacer recomendaciones á su tropa.

En compensación, la principal ventaja que le atribuía el inventor, ó sea, el ocultar al enemigo la fuerza y situación de la línea de fuego, no se ha comprobado.



LOS UNIFORMES Y EQUIPO DEL EJÉRCITO FRANCÉS

A pesar de que la prensa francesa se hacía lenguas de los nuevos modelos de uniformes debidos al famoso pintor Detaille, que ha fallecido recientemente, han debido dar mal resultado y gustar poco, porque el Ministro de la Guerra ha decidido recientemente el abandono de aquellos tipos.

En lo sucesivo, la infantería francesa no tendrá más que un solo uniforme, tanto en paz como en guerra, que constará de un capote, una guerrera y un kepis; las dos primeras prendas serán de color gris azulado; el pantalón será el actual, rojo, con polaina de modelo corriente, ó sea cor-

ta. El kepis se conserva en tanto no se encuentre mejor cubrecabezas, pero en campaña llevará una funda impermeable de color gris azulado.

Se adopta la mochila preconizada por el general Langlois, consistente en un saco-morral de tejido inglés Mills; del mismo tejido serán las correas de suspensión y el portafusil. Ese morral es de forma rectangular, constando de dos piezas laterales, con ojetes, una pieza superior, y otra inferior que recubren los bordes de las laterales; en el interior del morral hay un especie de bolso para la ropa blanca, y otro más pequeño para las provisiones de reserva. El morral se cuelga sobre la espalda por medio de anchas y flexibles cintas sujetas á anillas cosidas á la parte inferior del morral. El mecanismo de suspensión comprende una cinta de suspensión con hebilla para que se ajuste á la talla del soldado; tres cartucheras, que en su parte superior llevan un gancho para fijarlas á los tres extremos de la cinta de suspensión; un cinturón con anillas dentro para fijar los ganchos de las cartucheras y los del extremo del cinturón; un tahali para la bayoneta; y un estuche y dos correas para colgar el frasco de agua. Todos estos elementos forman un conjunto, pudiendo cada uno de ellos quitarse ó ponerse á voluntad sin necesidad de desabrocharse el cinturón.

Los útiles de campamento y los de zapador, se aplican sobre el morral y los costados por medio de correas y pasadores.



DERECHO MILITAR EN LA EDAD MEDIA

ESPAÑA.—FUEROS MUNICIPALES

Nada más lejos de mi ánimo que hacer una crítica de la obra recientemente publicada con el título que encabeza estas líneas, por el Señor Martínez de la Vega, pues me falta la necesaria autoridad y no me siento con las fuerzas y la competencia requeridas. Si escribo el presente artículo es en cumplimiento de lo que juzgo un deber: el de procurar por todos los medios posibles que lleguen á noticia del público las publicaciones de toda especie que merecen, que deben, ser leídas.

Mucho se quejan en España autores y editores de que las obras no se venden y el público no lee, y si el hecho es cierto, pues [esto es discutible, la culpa principal la tienen los mismos lamentadores del caso, pues cuando publican un libro parecen avergonzarse de decirselo á la gente, de dar al trabajo la mayor publicidad, de hacer la debida propaganda en fin, dándose con harta frecuencia el caso de verse precisados los aficionados á la lectura á recurrir á toda suerte de procedimientos para poder obtener alguna obra, de que por conductos muchas veces extraviados han averiguado la existencia. Es decir, aún se lee más de lo que fuera de esperar.

El libro del Sr. Martínez de la Vega forma parte de la serie de trabajos históricos y eruditos, perfectamente orientados según las modernas co-

rientes, á que desde hace algún tiempo se dedican en España unos cuantos espíritus estudiosos y sagaces. Es una exposición clara y metódica de lo que eran las milicias de los municipios españoles, especialmente de los aragoneses, en la época del mayor grado de esplendor de los *Concejos*, cuando estos constituyen un contrapeso y logran casi establecer un cierto equilibrio entre las libertades ya reclamadas por el pueblo, mejor dicho, por una mesocracia ilustrada y ya poderosa, y las arbitrariedades de los señores feudales.

El municipio es un fenómeno general en la Edad Media, pero en ninguna parte logra afirmar su personalidad y sus libertades, como en España y, dentro de nuestra península, como en el reino de Aragón. Cierto es que no se pueden comparar nuestros municipios con los del norte de Italia, famosos en la Historia, ni con los de la liga Anseática, ni con algunos otros del norte de Francia y de los Paisajes Bajos, pero las condiciones del país no eran las mismas; estos municipios que llegaron á constituir verdaderas potencias, más célebres son por sus riquezas, proporcionadas por una industria floreciente desarrollada en un medio adecuado, que por sus libertades; y si en riqueza y en fausto no se les pueden comparar los *Consejos* medio-evales españoles, no sucede lo mismo respecto de sus constituciones, verdaderamente democráticas, por desgracia poco conocidas. Es indudable que nuestros *Consejos* con sus fueros, bien otorgados graciosamente por los monarcas, bien impuestos por las poblaciones mismas, sino se hubiesen visto obligados á defender su existencia en una guerra sin tregua con los árabes, guerra que constituía á la vez su principal razón de ser y su más importante industria, habrían podido dedicarse con igual intensidad que los más conocidos de Europa al comercio y á las artes, y quizá habrían logrado alcanzar sino superar su prosperidad y poderío; poco espacio podían dedicar á las empresas mercantiles, y poca influencia podían ejercer en lejanas comarcas, no pudiendo emplear en expediciones de comercio los hombres ni el dinero que necesitaban para asegurar una existencia muchas veces precaria y siempre amenazada.

Y de estos municipios, generalmente poco estudiados, trata de un modo magistral, aunque refiriéndose sólo á un aspecto de los mismos el Sr. Martínez de la Vega. Pero no se suponga tan especializado su trabajo que su lectura sea provechosa únicamente á los militares, antes al contrario, es perfectamente útil á todos, cualquiera sea su clase y condición, los que se interesen por las cuestiones históricas.

Sería tarea larga é impropia de las condiciones de un artículo, dar á conocer siquiera fuera someramente, los periodos de la obra que á mi juicio ofrecen principal interés, pues aún cuando es poco extensa, son tantos los detalles dignos de ser vulgarizados y comentados en ella contenidos, que rebasaría los límites impuestos á un trabajo periodístico. Pero

no quiero pasar en silencio dos ó tres noticias que, sobre todo, opino deben ser conocidas.

No hace mucho tiempo leía en un historiador extranjero, y no es el único que en la misma forma se expresa vituperando las costumbres medio evales, que los ejércitos de la época salían á campaña sin personal sanitario, sin médicos ni cirujanos, lo cual daba lugar á un abandono inhumano y criminal de los heridos; alguno hasta ha llegado á señalar la fecha posterior el Renacimiento, en que por primera vez los monarcas ó los generales en jefe empiezan á preocuparse de tan humanitario deber: pues bien, en esta obra queda desvirtuado tal aserto, pues el autor nos transcribe dos disposiciones del Fuero del Teruel en las cuales no sólo se preceptúa la presencia de cirujanos en las huestes de la ciudad, sino que hasta se les señala un sueldo por sus servicios.

También merece comentario, lo que expone respecto del uso de las armas en las poblaciones, pues nos hemos acostumbrado de tal modo á ver al hombre de la Edad Media perpetuamente armado y entregado constantemente á la violencia, que se nos hace cuesta arriba creer en disposiciones coercitivas y admitir la existencia de leyes prohibiendo el uso de las armas en paraje alguno de la Tierra, durante los siglos que se ha dado en llamar oscuros. Y sin embargo es así; en los Fueros se encuentran cláusulas "que vedan el uso de las armas en tiempo de paz ó en el interior de las ciudades, ó que castigan con dureza á quienes hacen males con ellas, llegando á prohibirse en Teruel todo hierro, palo, ó piedra ó cualquier otro objeto capaz de herir á matar ó un hombre.,"

También quisiera hablar y por ciertó el asunto lo merece, de las recompensas otorgadas por méritos contraídos en la guerra y del orgulloso proceder de los jefes del municipio de Teruel á este respecto; de la manera de celebrarse los repartos del botín, y de resolver las reclamaciones, verdadero juicio contradictorio, como dice el autor, noble y grande en su sencillez democrática; del reclutamiento de las milicias concejiles y de las causas de su apogeo y decadencia, así como de ciertos curiosísimos motivos de exención; del armamento, de los sueldos, de los castigos; pero ello me llevaría demasiado lejos.

Y para terminar, he de decir dos palabras referentes á las ideas personales del autor, reveladas en los comentarios que matizan su trabajo: demuestra en ellos una independencia de criterio que le honra y nunca me cansaré de elogiar, independencia muy rara todavía entre nosotros en estas materias, quizá por falta de conocimientos y de hábito para dedicarse á un estudio profundo de los documentos históricos en los propios originales, cosas ambas que obligan á muchos á admitir como buenas las ideas en circulación, rutinariamente repetidas, sin sujetarlas á un análisis serio. Es opinión bastante extendida que para evitar este defecto y encontrar ideas originales, nuevas, es preciso acudir á los eruditos extranjeros,

y esta errónea opinión viene á destruirla el Sr. Martínez de la Vega, más que por lo realmente manifestado en su libro, por las promesas para el porvenir encerradas en algunos conceptos que con gran sentimiento del lector han sido expuestos en cortas líneas, en vez de ser desarrollados en muchas páginas. Pudiera citar una multitud de ideas esparcidas en la obra, pero me referiré únicamente á la alusión hecha á las verdaderas causas, ya sospechadas por algunos, quizá no expuestas todavía, no lo sé, que impulsaban á la masa de la nación en la epopeya de la Reconquista.

Algo quisiera decir también de las pocas palabras dedicadas por el autor al *militarismo*, pero el tema me seduce demasiado para atreverme á comentarlo.

Si con estas líneas, que tal vez nadie leerá, consiguiese despertar el deseo de conocer la obra en unos cuantos, por pocos que fuesen, individuos no enterados de la historia de nuestras constituciones municipales, creería haber prestado un servicio á nuestra patria y á la cultura en general.

MANUEL ALVAREZ ESPINOSA
Capitán de Infantería



UNA IDEA ORIGINAL SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA INFANTERIA

Discutiéndose en el pasado diciembre, en la Cámara de diputados francesa, el proyecto de reorganización de los cuadros de infantería, un diputado, M. Raiberti, ha sostenido una tesis nueva y que se presta, por lo menos, á ser meditada para aprovechar de ella lo bueno que encierre.

Según Raiberti, el valor de un ejército, tal como están ahora constituidos, depende ante todo y sobre todo del valor de las reservas, que constituirán la parte más numerosa de los contingentes en armas. Concretando sus ideas á la infantería, dice que la unidad compañía es el elemento principal, la verdadera célula vital del arma. Hoy día la compañía está formada por una mezcla de elementos heterogéneos, de procedencias diversas, que han de amalgamarse mal que bien en un conjunto único, dando para la compañía una unidad compuesta de varias clases superpuestas, que pierden sus escasos lazos de unión cuando por los efectivos de guerra llega el caso de movilización. Si el tiempo de servicio durase bastantes años, no tendría inconveniente el sistema hoy vigente, porque habría tiempo para que los mozos de cada llamada se fundiesen en el todo; pero no acontece así, porque lo más se encuentran en una compañía tres contingentes, pertenecientes á otros tantos años sucesivos. Los cuerpos están, pues, formados por masas heterogéneas.

De aquí que conviniera, según Raiberti, que en lugar de constituir las

unidades con los hombres de varias clases, se formase cada compañía con los reclutas de un mismo reemplazo. Cada clase tendría una organización autónoma y cada unidad una organización independiente.

El número de unidades variaría con la fuerza de reclutamiento que cada año fueran dando las zonas, de manera que siempre se formarían unidades completas. Cada una se encomendaría, dentro de la zona, al cuadro instructor del regimiento, sin prisas, ni mezclas de servicios, y al terminar aquel año, la unidad sería considerada movilizable. Durante el segundo año, la unidad podría funcionar con sus cuadros, bajo el mando de oficiales de la escala activa; detallando más, he aquí como expone el autor sus ideas.

“Al fin del segundo año de servicio la unidad es enviada a sus hogares. Pero cada vez que se la llame acudirá con sus mismos hombres y sus mismos cuadros. Así, cada reunión de la unidad añade algo al resultado de los ejercicios anteriores. Cada llamada tendría su significación patriótica, grave, por decirlo así, sagrada: sería realmente la imagen y el ensayo anticipado de la movilización, con todos sus detalles y en toda su amplitud.

“Con ese sistema, la unidad ya no sería, como hoy, una agrupación variable de hombres, cuya composición varía de un año a otro, sino que tendría la duración y la conciencia cuya reunión caracteriza los organismos superiores en la escala de los seres vivientes. Sería permanente, y encontraríamos en ella el secreto del servicio de corta duración, el secreto de la permanencia que constituía la fuerza de los antiguos ejércitos de largo tiempo de servicio.

“La unidad no sería ya una construcción mecánica hecha de piezas y pedazos, que no se montará completamente por primera vez hasta el instante supremo de la movilización; será un todo orgánico y vivo, un ser dotado de personalidad, que nace, vive y muere. Nace, cuando los hombres que la componen son llamados a banderas. Su personalidad se desenvuelve durante el servicio activo y los periodos de instrucción. Muere, cuando desaparece de la vida militar, cuando los hombres que la componen han llegado al término de sus obligaciones militares.

“Sin duda, la nueva organización suprimirá el núcleo del tiempo de paz. Pero lo suprimirá como un órgano que se atrofia con la baja de los efectivos y tiende de cada vez menos a llenar su misión y asegurar la cohesión de la unidad.

Más, al mismo tiempo que la suprime, la nueva unidad suple sus funciones, porque crea la cohesión por la misma constitución de la unidad, por la manera que la recluta, la instruye y la mantiene permanentemente durante todo el curso de su vida militar, compuesta de los mismos elementos. Con la organización actual, la cohesión es una cualidad exterior al ejército, que adquiere si puede; una forma impuesta desde fuera, en

la cual encajará mejor ó peor en el momento de la movilización. Con la organización nueva, la cohesión es una cualidad intrínseca de la unidad, alimentada con su propia substancia que ha sacado de si misma durante el tiempo de su servicio activo y que su permanencia mantendrá intacta hasta el licenciamiento.

“Una vez obtenida la cohesión en una compañía, hay que asegurarla en las unidades superiores. Resultará del hecho que los oficiales del cuadro activo que las mandarán tendrán la misma unidad de doctrina y formarán parte del mismo cuadro de carrera, profesional y permanente.

“De este modo, la cohesión existirá desde abajo arriba en todas las jerarquías militares; resulta de la doble permanencia de la unidad elemental y del cuadro de instrucción y de mando. Se extenderá á todo el ejército, cualquiera que sea su fuerza, á condición que el cuadro permanente sea bastante flexible para encuadrar todas las unidades que componga el ejército.

“Todas las clases unidas al servicio militar, estén en filas, ó en la reserva del ejército activo ó en el territorial, serán organizadas del mismo modo y tendrán la misma organización. No habrá otra diferencia entre el valor militar que la diferencia de edades entre los combatientes.

“Las fuerzas de la unidad no se dividirán ya, como hoy, en dos clases de desigual valor. Nosotros reconstituimos la unidad de la defensa nacional y respondemos á los aumentos de fuerza del ejército alemán, extendiendo la organización activa á todos los recursos militares del país.

“Con este sistema, el problema de la cortina fronteriza se resuelve fácilmente, y hoy es insoluble. Basta trasportar á la frontera á las unidades del interior, en el segundo año de su servicio.

“Estas tropas, encuadradas por sus propios medios, [mandadas por un oficial del cuadro permanente, libres de toda movilización, toda vez que ya están constituidas en pie de guerra, representan la más fuerte cortina cubridora que el país puede esperar. Como disponemos de todas las fuerzas de un contingente, que representan un total de 180.000 hombres, por lo menos, podremos acumular en la frontera tantas unidades como sean menester para asegurar la superioridad de nuestras fuerzas sobre las avanzadas de Alemania, y las que sobren nos servirán para lo que no tenemos hoy, para disponer de una fuerza organizada en pie de guerra, capaz de ser transportada instantáneamente á donde convenga, al interior ó al exterior, sea para apoyar con su presencia la política exterior de la nación, sea para asegurar la defensa del orden en el interior.

“Esto le dará una gran superioridad sobre la organización actual, con la que es imposible disponer de una sola unidad constituida y con la que, cuando se tiene necesidad de formar un ejército especial, como ha acontecido ahora con Marruecos, hay que organizarlo en todos sus detalles,

desorganizando para ello los cuerpos de tropas de donde se sacan los elementos necesarios.,.

El Ministro de la Guerra francés, considerando esas ideas como únicamente especulativas, no se detuvo á refutarlas. Sin embargo, en principio, no nos parecen tan malas, á condición de que no se les diera la generalidad que pretende Raiberti. Por lo menos convendría ensayar algo de eso dentro de los regimientos, con las modificaciones que se creyera necesarias.



LA IMPORTANCIA DE ADRIANÓPOLIS COMO PLAZA FUERTE

Por el mayor Endres (Constantinopla)

En la discusión sobre la importancia de las plazas fuertes, es muy significativa la afirmación de que tales o cuales plazas, es decir, aquellas que no están enclavadas en la zona de operaciones, representan un capital muerto. Si esta tesis se combina con el axioma de que es imposible prever dónde se desarrollarán las operaciones de una guerra futura, puede deducirse que vale más no enterrar dinero en obras de fortificación permanente y dedicar al ejército ó á la marina la totalidad de los recursos financieros disponibles. Este concepto, sin embargo, llevando consigo una serie de errores muy fáciles de demostrar teóricamente, es también refutable con las experiencias de la guerra á la vista.

Para aclarar la cuestión es su conjunto, conviene considerar la utilidad que ha reportado á Turquía la plaza de Adrianópolis.

Desde luego se observa que ésta ha influido decisivamente en el curso de las operaciones.

La plaza estrechó mucho la zona de operaciones que contiene las vías de comunicación más directas desde Bulgaria á Constantinopla. En este espacio, constituido por el cuadrilátero Adrianópolis—Tchorlu—Kirk-Kilisé—Instrandcha, debía efectuarse la ofensiva decisiva de los búlgaros.

Adrianópolis impide la utilización de la vía férrea y carretera Mustafá Pachá—Baba Eski y obliga al enemigo á desviarse de la plaza, aún en la zona al oeste del Maritza. Además, no permite el avance por ambos lados de este río, lo mismo al oeste, hacia Demotika, que siguiendo al este la línea Lule Burgas—Visa, puesto

que la separación operativa de ambos grupos de fuerzas sería demasiado peligrosa, debiendo mantenerse á bastante distancia de Adrianópolis. Hay que agregar además que la influencia *a priori* de Adrianópolis resulta notablemente aumentada, por estar situada aquella plaza frente al brusco recodo que al sur forma el río Maritza.

Las grandes dificultades que en sus abastecimientos han experimentado los búlgaros dependen en gran parte de haberse visto obligados á renunciar á la vía de Adrianópolis.

Sus operaciones hacia el sur tuvieron desde el principio la amenaza de Adrianópolis sobre su flanco derecho, mientras que, inversamente, merced á la protección del flanco de que gozaban los turcos, pudieron éstos operar con el ala derecha muy reforzada.

Hay que imaginar cuán enormes dificultades encontrarán los búlgaros en su ofensiva, si Kirk-Kilisé hubiese sido una plaza moderna, susceptible de ser defendida activamente. Al oeste de Kirk-Kilisé, los montes de Istrandcha limitan la libertad de movimientos. Y no hubiera habido más remedio que penetrar por entre Adrianópolis y Kirk-Kilisé. Detrás de esta línea y con sus flancos bien protegidos, podía un ejército turco permanecer á la expectativa, conservando siempre la facultad de acumular prontamente á uno ú otro costado, llevándolas á la ofensiva decisiva, mientras que los búlgaros en la indecisión de por cual de los costados avanzaba el centro de gravedad del enemigo, debieran mantener numerosas fuerzas á retaguardia de ambas alas, originándose así una agrupación defectuosísima.

No es este el lugar para explicar por qué los turcos no obraron de este modo; en otra ocasión volveremos sobre el asunto.

Demostrado queda que Adrianópolis en esta guerra ha proporcionado á los turcos una situación estratégica muy ventajosa logrando amenazar seriamente el ala izquierda de los búlgaros.

De antemano se reconoció que Adrianópolis había de desempeñar un papel importante en una guerra balcánica, y por eso se transformó en plaza bastante fuerte. El descubrimiento de su importancia es mucho más fácil de lo que hubiera sido tratándose de una posición situada junto á la frontera de Francia y Alemania. Porque Turquía es extremadamente pobre en comunicaciones, tan pobre, que un gran ejército no tiene que elegirlas dentro del teatro de operaciones. Y una vez cerrada una vía principal, la invasión de

un ejército enemigo solo podría efectuarse mediante rodeos de gran desarrollo. Se comprende así que la elección de una plaza para fortificarla es mucho más fácil en regiones poco viables que en las ricamente cultivadas, y como las plazas fuertes vienen á ser lo que las barreras de los desfiladeros, deben situarse, por principio, sobre las grades avenidas, cuando estas escaseen.

Ya hemos indicado el influjo perturbador que Adrianópolis ha ejercido sobre los abastecimientos de los búlgaros, obligándoles á destacar fuerzas muy importantes y reteniendo, ante todo, la masa de su artillería pesada que tan indispensable era frente á las líneas de Tchatalcha. Surge aquí la duda de si los búlgaros cometieron con esto una falta. Quizás (sin tener datos oficiales, sólo debemos decir quizás) hubiera sido mejor cercar Adrianópolis y llevar la artillería gruesa á Tchatalcha, donde se manifestaba la resistencia principal de los turcos. Estamos autorizados para sustentar esta opinión, porque Bulgaria no está muy sobrada de artillería de sitio.

El decidir aquí sobre lo *exacto* ó sobre lo *falso* estriba en el conocimiento de los límites de la posibilidad. Y como al parecer no era posible sitiar Adrianópolis y desplegar á la vez una superioridad artillera frente á Tchatalcha, la solución se desprende por sí misma.

Es por lo tanto la plaza fuerte la que ha colocado al ofensor ante este dilema fatal. Y cuando esto ocurre, cuando al resolver la cuestión de cuanto tiempo haya de permanecerse ante una plaza fuerte, situada sobre la línea de operaciones, se cometan faltas en perjuicio del ejército de operaciones, se obtiene con este solo hecho una de las ventajas que la plaza fuerte proporciona á la nación que la posee.

Finalmente, Adrianópolis reviste gran importancia política. La circunstancia de estar en poder de los turcos en el momento de las negociaciones entabladas para la paz es de suma trascendencia.

No se olvide tampoco el refuerzo moral que esta plaza, no conquistada y al parecer tan bien defendida, ofrece al ejército y al Gobierno de Turquía. En épocas de desastres nacionales, estos puntos luminosos son un bien inapreciable. Impiden el total derrumbamiento de los espíritus, salvan la fe y la esperanza en las fuerzas nacionales y encarnan un permanente recuerdo de gratitud de las generaciones venideras.

(Del *Militär Wochenblatt*)

Traducido por MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente Coronel de Estado Mayor

LAS ARMAS DE COMBATE EN EL EJERCITO BÚLGARO

El corresponsal enviado por el Times al ejército turco de Tracia, que es el mismo que presencié la guerra ruso-japonesa, la guerra de Libia, etc., envía á su periódico una larga correspondencia en la que describe la eficacia de la infantería, artillería y caballería búlgaras, muy distinta de lo que se ha creído generalmente. Hace constar que si bien los búlgaros procuraron mantener secretas las operaciones de sus ejércitos y los métodos de combate de sus tropas, y á este efecto detuvieron lejos del frente de batalla á los agregados militares extranjeros y á los corresponsales de periódicos, no han podido evitar que algo se haya visto y traslucido por quienes se encontraban en las filas del ejército turco y estaban, por consiguiente, en condiciones de observar la conducta de los búlgaros en los campos de batalla. Después, continua diciendo:

“La caballería se ha hecho notar por su ausencia. A juzgar por todas las operaciones que he visto en Tracia, puede casi decirse que la caballería búlgara no existe.

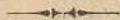
“Yo he estado presente en Lule Burgas y Tchataldya. En las dos ocasiones he tenido admirable oportunidad para advertir las operaciones de la infantería y el servicio de la artillería búlgaras. Mucho se ha escrito sobre la excelencia de la artillería búlgara y la superioridad del Creusot con respecto á Krupp. Pero esto no es más que una fantasía sin fundamento. Por lo que he presenciado, no hay superioridad en el Creusot, ni en alcance ni en efecto. La superioridad se debió al mal servicio de la artillería turca. Sin embargo, los artilleros búlgaros no son extraordinariamente hábiles, y yo no vacilaría en calificarlos de medianos. Tanto en Lule Burgas como en Tchataldya no hicieron verdaderos esfuerzos para apoyar el avance de la infantería. Prefería casi siempre permanecer impasibles cuando la infantería iniciaba el ataque, y todos los asaltos de infantería contra las posiciones turcas se conocían de antemano por una interrupción del tiro de la artillería. Esto podrá ser correcto, pero va contra todas las teorías que el autor conoce.

“Excepto en una ocasión, cuando los turcos en retirada ofrecieron á los artilleros búlgaros un blanco que un niño no habría dejado de batir, siempre se notaba mucha indecisión en la manera cómo los artilleros búlgaros hacían su fuego contra los blancos. Consumían enormes cantidades de municiones disparando contra los reverses de posiciones que estaban sin ocupar, y dejaban sin batir para obtener la superioridad de fuego las posiciones de infantería que no había duda estaban ocupadas. En todos los casos se mostraban tímidos en avanzar sus baterías para establecerlas dentro de la zona de alcance eficaz. La coordinación del fuego de las baterías dejaba que desear. Como ya he dicho, sólo en una ocasión el tiro de

artillería fué realmente concentrado sobre un blanco colectivo. Pero era blanco que ningún comandante de batería hubiera desperdiciado.

“A mi juicio, la infantería búlgara es tan lenta y desprovista de *élan* como la turca. El infante búlgaro, con todo, ha sido bien instruido para utilizar el terreno en la marcha de avance y sabe hacer buen uso de su fusil. Es probable que su poder combatiente sea igual al del soldado turco, y debe sus éxitos sobre el último á las circunstancias de estar mejor instruido y mandado. En Lule Burgas, el pánico iniciado por el primer cuerpo de ejército turco permitió á los búlgaros ocupar posiciones de fuego dentro del alcance eficaz de los turcos. La superioridad del fuego de fusilería y ametralladoras de los búlgaros se debió á que los turcos cedían á su adversario las ventajas del terreno. En Tchataldya, donde la estructura del terreno del frente de las posiciones turcas no ofrecía posiciones de fuego bien definidas, y donde la infantería búlgara había de buscar por si misma abrigos naturales, la infantería fracasó, si no ignominiosamente, á lo menos por falta de inteligencia. No mostró nada de aquella sagacidad individual que tantó llamó la atención en los japoneses. Las secciones de infantería se aferraban tenazmente á las posiciones que desde la retaguardia parecían convenientes. Si la zona batida era muy extensa, se echaban á tierra á intervalos durante el avance. El que como yo permanecía en las trincheras turcas, comprendía que aquel método no conducía más que á invitar á la ráfaga final de fuego prohibitivo por parte del defensor, especialmente porque se desdeñaba la ocupación de posiciones que cualquier sargento ó cabó hubiera aprovechado para cobijar á sus subordinados si hubiera estado bien instruido.

“Se arguirá que á despecho de estas críticas los búlgaros han triunfado. Ellos han triunfado en parte. Ahora que conocemos la calidad del ejército que cogieron en un lazo en Yeniyekui y Kavakla, nos convencemos de que no supieron aprovechar estos éxitos, de que dieron tiempo al ejército turco batido para reorganizarse y atrincherarse en Tchataldya, y de que fracasaron en Adrianópolis, y empezamos á comprender con cuanta indiferencia se han conducido los búlgaros, para utilizar las ventajas obtenidas. El ejército turco, operando como ejército de campaña, no tenía más remedio que ser batido. Si no hubiera sido derrotado, todos los principios que informan nuestra moderna filosofía de la guerra, hubieran claudicado. El hecho de que haya sido derrotado por ejércitos que no están á la altura de las responsabilidades de la guerra, ha creado la extraordinaria situación de hoy, cuando el más fuerte de los aliados se halla en una posesión menos ventajosa que aquellos á quienes embarcó en la misma aventura.,,



PEQUEÑAS REFORMAS EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

Hace aproximadamente dos años, el Ministro francés de la Guerra autorizó á todos los oficiales, casados ó no, á vivir en su casa, en el hotel, por grupos ó aisladamente, suprimiendo la costumbre de comer reunidos.

Poco después de haberse planteado esta reforma, echóse de ver que los oficiales tenían tendencia á reunirse en grupos, según su posición social, su origen de procedencia, sus opiniones, etc.; y esta tendencia no tardó en producir cierta separación y un manifiesto estado de desigualdad en el trato y consideración mútuas. Para remediarlo, se ha resuelto el restablecimiento de las comidas obligatorias en común para los tenientes y subtenientes. El jefe del Cuerpo puede acordar dispensas, como gracia excepcional y por motivos justificados. El segundo jefe es el inspector de los comedores de oficiales.

En campamentos, maniobras, marchas y campaña, todos los oficiales, incluso los de reserva y los del ejército territorial, comerán á la misma mesa y en grupos constituidos, regulándose el gasto individual por el sueldo de los oficiales que lo tengan menor.

Al mismo tiempo, se ha restablecido la costumbre antigua de los tratamientos militares, ó sea el vigente en todos los ejércitos para los oficiales del ejército propiamente dicho; mi capitán, mi coronel; y en los cuerpos auxiliares se emplearán las expresiones señor médico, señor comisario, etc.



BIBLIOGRAFÍA

Memoria de la marcha efectuada por una Comisión de Jefes y Oficiales del Regimiento Infantería de Asia, número 55, desde Port-Bou á Navarra, por la frontera hispano-francesa, en agosto y septiembre de 1912.-65 páginas (21 \times 16).

Impulsados por el deseo de conocer prácticamente y por observación directa la frontera francesa en la parte catalana, que tanta importancia está llamada á desempeñar en caso de guerra, lo mismo exterior que interior, varios jefes y oficiales del Regimiento de Asia, presididos por su Coronel, emprendieron en agosto pasado una interesante excursión, que llevaron á cabo felizmente, no sin tener que arrostrar fatigas y riesgos que solo pueden apreciar los que hayan visitado detenidamente aquellos parajes, inhospitalarios en gran parte. Fruto de la marcha y de las múltiples observaciones recogidas en el camino es la Memoria cuyo título encabeza estas líneas, dividida en tres capítulos.

En el primero se da el diario de la marcha, muy interesante y concisamente expuesto; en el segundo se estudia tácticamente la frontera, abun-

dando en él las consideraciones militares; y en el último se dan á conocer los datos logísticos más importantes. Lástima que no acompañe á la memoria una reproducción del bosquejo de la frontera, que la Comisión ha trazado valiéndose de los datos existentes y de sus propias observaciones.

El capítulo segundo es el más interesante. Claro es que el valor de los pasos fronterizos, de las comunicaciones inmediatas y de las posiciones que esmaltan aquella zona, está intimamente enlazado con el resto del territorio y más especialmente con la hidrografía de los dos países, de suerte que para formular conclusiones definitivas sería menester abrazar en un sólo estudio todo un teatro, y aun éste relacionarlo con los adyacentes para tener en cuenta los intereses generales de la guerra ofensiva y de la campaña defensiva.

La comisión del Regimiento de Asia no se ha propuesto abordar un problema tan complejo y tan difícil, que requiere mucho tiempo, un conocimiento íntimo y profundo de todo el territorio nacional, sino simplemente dar indicaciones sobre el valor táctico de las posiciones y pasos fronterizos; y justo es reconocer que ha dado cima á su tarea con mucho acierto, llegando en ocasiones á apuntar juicios que demuestran una gran intuición de terreno y del la estrategia.

Aun reducido, como se ve, al punto de vista táctico, el estudio de la frontera, es utilísimo, porque lo primero que se necesita para operar y tomar disposiciones en aquellas regiones es apreciar con exactitud los obstáculos naturales y su importancia, lo cual solo pue le saberse habiéndolos recorrido previamente. Es esto un género de labores bastante descuidadas entre nosotros y que reputamos de altísimo interés y conveniencia, por lo que felicitamos cordialmente á la Comisión, que se componía del Coronel D. Francisco Costa, Comandante D. Segundo Pico y Capitanes D. Ramón Masgrau y D. Moisés Serra, con un cabo y tres ordenanzas á cargo de tres caballos y tres mulos.

